

Estancias y haciendas: la arquitectura tradicional ganadera en Rio Grande do Sul (Brasil)*

Luís Henrique Haas Luccas

1 Cimarrón, salvaje.

2 En Rio Grande do Sul se le llama estancia a una circunscripción dada de planicies del país, poblada de ganado, caballos y mulas y, en ciertas porciones, de carneros; tiene normalmente la extensión de una *sesmaria*, a veces de dos, de tres y más; los animales se multiplican en ellas a razón de la cantidad inicial, de la vastedad del territorio y de la bondad de los pastos. (Dreys, 1839).

3 “Formado no estreito invernadas e currais que atraíram novos moradores e traficantes de gado”.

4 Región de contornos indefinidos, los Campos de Viamão comenzaban en la estrecha planicie del litoral al norte del estado, extendiéndose por la península de Lagoa dos Patos, Delta do Jacuí, Várzea do Gravataí y territorios adyacentes.

5 “Pastos admiráveis e neles intensidade de gado”.

* Este artículo fue extraído de la disertación hecha por el autor para la maestría de Arquitectura de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul, titulada *Estâncias e Fazendas: arquitetura da pecuária no Rio Grande do Sul*. El material gráfico que no tiene especificada la fuente, es propiedad del autor. Texto original en portugués, traducido por Paula Botero Correa.

Situado en el extremo meridional del país, el estado de Rio Grande do Sul recibió la colonización lusobrasileña con un desfase de casi dos siglos del resto de la costa brasileña. Las necesidades de abastecimiento de la región de Minas, descubiertas a partir de finales del siglo xvii, estimularon la explotación económica de los rebaños de ganado y los cultivos de alimentos existentes en territorio gaucho; además, dicho abastecimiento incluía el mismo medio de transporte de carga, hecho a lomo de mulas.

A partir de los pastos de buena calidad, poblados por abundante ganado *xucro*¹, surgieron extensos criaderos, denominados estancias², también conocidos como haciendas en el norte del estado. Destinados inicialmente al engorde de ganado suelto para el desplazamiento y la comercialización en Sorocaba, estos establecimientos rurales fueron ampliando poco a poco sus actividades iniciales, pasando de la cría efectiva, a las actividades agrícolas y prácticas fabriles incipientes como la producción de harina de yuca en molinos, de carne y las curtiembres de cuero, entre otras más recientes.

La sociedad bandeirista de São Paulo, responsable por del descubrimiento de la región de Minas, también asumió la tarea de abastecerla, convirtiéndola en una zona campesina y arriera durante el siglo xviii. La ganadería avanzó por los Campos Gerais, que abarcaban las tierras hasta el sur del Paraná, y el creciente mercado consumidor se dirigía a los campos distantes del Rio Grande do Sul como una forma de expandir los criaderos. En 1725, el gobernador de São Paulo encargaba al señor de la Capitanía de Laguna, Brito Peixoto, para que realizara la primera expe-

dición oficial al Sur. El grupo alcanzó las proximidades de la futura villa de São José do Norte, donde se encontraban las “Vacarias do Mar”. En esa oportunidad, algunos integrantes habrían “formado en el estrecho potreros y corrales que atrajeron nuevos pobladores y comerciantes de ganado”³ (Cesar, 1980, p. 91).

Los caminos que fueron abiertos sucesivamente hacia el occidente constituyeron un factor importante para la aparición de estancias en el interior del estado y de núcleos urbanos en territorio gaucho. En 1721, Bartolomeu Pais de Abreu le propondría al gobernador César de Menezes una carretera a Campos de Viamão⁴. En 1728 salía de Laguna una expedición oficial liderada por Francisco de Souza Faria, que subió a la Serra Geral por la localidad de Araranguá, cerca de noventa kilómetros al sur de Laguna, hasta llegar a “Vacaria dos Pinhais”. El camino pasó a ser conocido como camino de los conventos, y en la vaquería se encontraban “pastos admirables y en ellos gran cantidad de ganado”⁵ (Trindade, 1992, p. 30). Cristóvão Pereira de Abreu alinearía y consolidaría el trazado del camino abierto. Acompañado por setenta hombres y un piloto, permaneció trece meses en el altiplano, entre 1731 y 1732, haciendo un reconocimiento de las tierras, modificando el trazado inicial hacia el occidente y construyendo una serie de puentes pequeños para facilitar la marcha de los rebaños. En 1738, abandonaría el camino en subida hasta Araranguá, estableciendo el acceso por las actuales ciudades de Santo Antônio da Patrulha, São Francisco de Paula y Bom Jesus (Trindade, 1992, p. 31). Portugués radicado en Sacramento, donde había rematado la “caza



de los cueros”⁶, Cristóvão Pereira daba inicio a la arriería en territorio gaucho, actividad económica basada en el transporte de mulas⁷, caballos y bovinos al centro del país. En la misma década, comenzaba el asentamiento de hombres dedicados al engorde de ganado en los llamados Campos de Viamão. Algunos de ellos empezaban a recibir las primeras cartas de *sesmaria*⁸ en territorio gaucho.

El siglo XVIII transcurriría sin que se definirían las fronteras de Rio Grande do Sul, que sólo se consolidarían mediante tratados y luchas a principios del siglo XIX. En 1750 se firmaba el Tratado de Madrid, por medio del cual Portugal perdía la Colonia de Sacramento, que pasaba a manos de España, y recibía, en contrapartida, la región de Sete Povos. En ese momento, la Campanha también se encontraba bajo dominio español. Poco después, los dos reinos se unieron contra los pueblos reducidos, cometiendo el genocidio indígena de la Guerra Guaranítica. En 1777, el Tratado de Santo Ildefonso transfería la región misionera a España, en el mismo momento en que se iniciaba un ciclo económico local basado en el comercio de la carne de res salada (llamada charque), concentrado en la región del Canal de São Gonçalo. La producción a escala de exportación se le atribuye a los cearenses radicados en el sur, que huían de la larga sequía que hizo inviable la manufactura en el nordeste. La actividad pasaría a absorber gran parte del ganado criado en la región sur del estado, cuyos límites actuales serían definidos de manera irreversible tras la invasión de Missões y Campanha por parte de Borges do Canto, en 1810.

Traspuesta la sierra riograndense por Passo Fundo, en 1819, se consolidaría el Caminho Novo da Vacaria, acelerando la ocupación de los Campos hacia el occidente. La nueva ruta conduciría directamente a Missões a través de Cruz Alta, Tupanciretã y Santiago, en busca de las abundantes mulas de la región así como de las que llegaban de contrabando desde Argentina. La posterior ocupación de Campanha y Missões sería compensada con el desarrollo de la industria de la carne, a partir de la segunda década del siglo XIX, en la que tuvieron lugar las luchas del Río de la Plata por la independencia, que afectaron la estructura de producción de carne salada en Uruguay y Argentina. La actividad comenzaba a absorber el ganado de la región, dando priori-

dad a la cría de bovinos. Durante el mismo período, la economía serrana se estancaba, como consecuencia de la declinación de la producción minera en la región de Minas Gerais.

La arquitectura

La arquitectura tradicional ganadera riograndense constituye un conjunto formal heterogéneo bajo aspectos de construcción, plásticos y de distribución interior. El extenso período de hegemonía económica de esta actividad —casi dos siglos— es uno de los factores responsables de la diversificación de la producción arquitectónica. Un segundo factor puede ser atribuido a las diferencias geográficas y culturales existentes dentro del territorio gaucho: la geografía ofrecía recursos ecológicos variados y estableció diferentes polos comerciales; a su vez, esa polarización creó vínculos socioculturales que incidieron sobre la condición material de las propiedades, influenciando el gusto, las formas de distribución interior y las técnicas constructivas, entre otros aspectos. Estos factores dividieron el estado en dos hemisferios diferenciados: el norte, compuesto por Campos de Cima da Serra, Planalto Médio y, una parte de Missões; y el sur, conformado por la Depresión Central, Campanha, Serra y Encosta do Sudeste y Missões.

El norte mantuvo su vínculo con la rústica Sorocaba de los arrieros a través del comercio de “ganado en pie”, especialmente de las valiosas mulas. Viajeros como Nicolau Dreys observaron que “la presencia del hombre trae muy poco beneficio a estos lugares; sus viviendas fueron construidas motivadas por necesidad: allí no se ve ningún lujo”⁹ (Dreys, 1990, p. 92). Por su parte, el sur se enriqueció y sofisticó, proveyendo ganado para la industria de la carne salada, concentrada en Pelotas y otros centros menores, entre ellos un sector del río Jacuí. El contacto con Montevideo y la frontera argentina también constituyó un aspecto diferencial importante para los hábitos de la sociedad y para la misma arquitectura de la región sur del estado, como atestiguan algunas sedes rurales y remanentes urbanos de ciudades como Pelotas, Jaguarão y Arroio Grande: se percibe una marca europea que se extiende a lo largo del Río de la Plata.

Este ciclo económico regional produjo una arquitectura que presenta algunos desarrollos particulares sobre modelos practicados en el

6 Se denominaba “caza de los cueros” al monopolio de dicho comercio en aquella época. (Cesar, 1980, pp. 80-81).

7 Animal híbrido, resultado del cruce de yegua con burro, por tanto estéril, utilizado para el transporte de carga hacia el interior del país.

8 *Sesmaria* era el término usado para asignar una propiedad rural donada por el gobierno, cuya dimensión era múltiplo de una legua cuadrada, generalmente 3 leguas, equivalentes a 6.600 x 6.600 MT, es decir 4.356 hectáreas.

9 “A presença do homem pouco fez em benefício desses lugares; suas moradas foram construídas pela necessidade: ali não aparece luxo algum”.



resto del territorio brasileño hasta mediados del siglo XIX, momento en el cual surgieron influencias eclécticas, propias del período industrial que se avecinaba, y platenses, ocasionadas por la permeabilidad de las fronteras entre Brasil y sus vecinos. La recuperación histórica explica ciertos hechos ocurridos en la arquitectura, demostrando la bifurcación en los rumbos de la ganadería gaucha y sus correspondientes productos materiales.

La casa sede y su conjunto

Las sedes de las haciendas ganaderas gauchas, componían un conjunto variable de elementos construidos y naturales, en función de las regiones y los énfasis en la producción, que estaban sometidas a determinados procedimientos de implantación sistemática. La elección invariable de sitios altos, como oteros y cerros, fue uno de estos procedimientos, seguido de la decisión de orientar las fachadas frontales del occidente al norte. Por lo general, las aberturas de estas fachadas daban hacia los cuartos principales, que resultaban más salubres. Los pomares y las porciones de bosque en medio del campo fueron otro elemento constan-

te, una actitud empírica que buscaba proteger las sedes del viento frío del sur y del suroeste (de las pampas y minuano).

Con frecuencia, los viajeros registraban la presencia de *senzalas*¹⁰, pero éstas no resistieron al tiempo a causa de la precariedad de su construcción. Los galpones y almacenes fueron otras constantes de las sedes dedicadas principalmente a la ganadería, llegando a ser sustituidos en algunos casos por molinos¹¹ (llamados atafonas), donde la producción agrícola cobraba importancia. El galpón es descrito por Arsène Isabelle (1834) como un cuarto de huéspedes:

En la mayoría de las estancias o haciendas hay un rancho abierto, sin más muebles que un barril o recipiente para el agua, un cacho, un banco o dos y, de vez en cuando, una cama de lona estirada, hecha de correas de cuero sin curtir: es lo que los brasileños llaman casa de huéspedes¹² (Isabelle, 1983, p. 35).

Tal como en el resto del país, las capillas estaban presentes en las propiedades más adineradas; eventualmente, se encontraban aisladas del cuerpo de la casa, como en las estancias São Luís y Batovi, en Dom Pedrito y São Gabriel; algunas veces aparecían agregadas a la fachada, con

Figura 1:
Sede de la estancia do Cristal, mediados del s. XIX, Canguçu. La elección de lugares elevados era una constante, 1987.

10 Las *senzalas* eran las habitaciones destinadas a los esclavos.

11 Moliendas movidas por yuntas de bueyes, destinadas a la fabricación de mandioca, comunes en las casas rurales de la región cercana a Porto Alegre.

12 "Na maioria das estâncias ou fazendas há um rancho aberto, sem outro móvel que um barril ou talha d'água, um chifre, um banco ou dois e, raras vezes, uma cama de lona estirada feita com correias de couro não curtidas: é o que os brasileiros chamam de casa de hóspedes".

Figura 2:
*Casa con molino
anexo, s. XIX.
Cachoeirinha, 1985.*



Figura 3:
*Galpón de la estancia
Boa Vista, Bagé, 1990.*

Figura 4:
*Sede de la hacienda da
Lapa, 1832,
Encruzilhada do Sul;
con la capilla anexa a
la fachada y abierta
hacia el frente, 1985.*



13 “Várias vezes tenho assinalado a existência de homens muito ricos nesta Capitania. Inúmeros são os estancieros que dispõem de renda de até 40.000 cruzados. Todavia em suas casas, nada existe que anuncie tal fortuna. O major Felipe, por exemplo, é possuidor de 40.000 cruzados; entretanto um campônio francês, com mil escudos de renda, vive com mais conforto”.

14 “Mesmo pelo fato de serem menos numerosos, parecem-me melhores e mais felizes. O preço que se pagava por um escravo era alto, havendo muita dificuldade para conseguí-los, o que em parte pode justificar o bom trato que lhes davam; desconfio, porém, que o motivo mais poderoso deve ser procurado na temperatura mais moderada da região, que permite que os senhores compartilhem de seus trabalhos”. E mais: “A criação do gado, como é feita no Rio Grande do Sul, pede muita terra e pode ser realizada com poucos braços: aliás, geralmente é feita por si mesma e por isto praticada com pouco cuidado”.

15 Véase también Avé-Lallemant (1980, p. 375).

pero no da cuenta del problema por sí sola. Saint-Hilaire comenta en algunos pasajes las grandes fortunas que poseían los estancieros, argumentando que:

Varias veces he señalado la existencia de hombres muy ricos en esta Capitania. Innumerables son los estancieros que disponen de una renta de hasta 40.000 cruzados. Sin embargo, no hay nada en sus casas que anuncie tal fortuna. El mayor Felipe, por ejemplo, es dueño de 40.000 cruzados; no obstante, un campesino francés, con mil escudos de renta, vive con más comodidades¹³. (Saint-Hillare, 1977, p. 193).

Todo lleva a creer que la simplicidad de las casas y el estilo de vida eran resultado de una convergencia de más factores, aparte de los recursos económicos. Uno de ellos se refiere a la escasez de mano de obra local, de acuerdo con testimonios como:

Justo por el hecho de ser menos numerosos, me parecen mejores y más felices. El precio que se pagaba por un esclavo era alto, habiendo grandes dificultades para conseguirlos, lo que en parte puede justificar el buen trato que les daban; sospecho, sin embargo, que el motivo más poderoso debe buscarse en la temperatura más moderada de la región, que permite que los señores compartieran los trabajos. {Y también} La cría de ganado, tal como es hecha en Rio Grande do Sul, exige mucha tierra y puede realizarse con pocos brazos: de hecho, generalmente se hace por sí sola y por esto se practica con poco cuidado¹⁴ (Luccock, 1975, p. 141)¹⁵.

un acceso independiente, como en el caso de la Lapa, en Encruzilhada do Sul; y otras ocasiones estaban ubicadas en el interior, convirtiéndose en la mayoría de los casos en un oratorio.

En cuanto a las casas sede, el programa arquitectónico se mantuvo similar a la tradición rural brasileña, con excepción de la presencia de los alpendres, nunca frontales en el caso local, a no ser en algunas de características rioplatenses, como la granja Ernestina. La principal diferencia programática frente a las “casas grandes” cafeteras y azucareras fue una reducción proporcional de éstas, de sus áreas sociales y del número de cuartos. El factor económico puede haber dado lugar a una asimetría entre el sur y las regiones ricas antes mencionadas, por la liquidez económica y el flujo de capitales de las exportaciones de azúcar y café,

En los monocultivos se presentaba la situación contraria, con abundancia de mano de obra que quedaba sin trabajo en la época entre cosechas, y que por lo tanto se convertía en un potencial para la construcción o la ampliación de las sedes rurales. A ello se suma una evidente reducción del comportamiento aristocrático debido a las condiciones de los pioneros y de la distancia de la Corte, lo que puede verse por la proximidad de los patrones a los trabajadores, apreciada en la cita anterior, o en pasajes como: “Los señores trabajan tanto como los esclavos”¹⁶ (Saint-Hilaire, 1977 p. 47). También hay que considerar la necesidad de ocupación de los latifundios por los descendientes, en nuevos “puestos” o sedes, y en este caso es de pensarse que no hayan permanecido agregados a las familias patriarcales, como en las “casas grandes” azucareras y cafeteras.

Construcción y forma

La arquitectura de las primeras estancias fue primitiva, como se confirma en la declaración de viajeros como John Luccock (1809). La ausencia misma de materiales como ladrillos y tejas, hierros, marcos, o mano de obra calificada. Algunos pasajes señalan un aspecto que vale la pena transcribir:

...una descripción de su casa bien puede servir como retrato de las habitaciones de los estancieros de condición inferior, no

sólo de esta provincia, sino de toda la región que se extiende desde el río Paraná hasta el océano. Estaba hecha de una estructura de madera, de la que se sujetaban barrotes por medio de clavijas de una planta que aquí llaman *cipó*¹⁷ [...]. El techo está elaborado de pasto largo y grueso, el piso de tierra apisonada y los aposentos no tienen chimenea¹⁸. (Luccock, 1975, pp. 130-131).



16 “Os senhores trabalham tanto quanto os escravos”.

17 *Cipó* es una cuerda hecha de ramas flexibles de una planta llamada *Isipó* o *Cipión*.

18 “... uma descrição da casa dele pode bem servir de retrato das habitações dos estancieros de condição inferior, não só desta província, como de toda a região que se estende desde o rio Paraná até o oceano. Era feita de um arcabouço de madeira, a que se prendiam barrotes por meio de cavilhas ou vergonetas de uma planta aqui chamada *cipó* [...]. O teto é feito de capim longo e grosso, o piso de terra batida e os aposentos não possuem lareiras”.

Figura 5:
Antigua sede en São Sebastião do Cai, 1986.

Figura 6:
Sede da Hacienda do Socorro, en Vacaria, utilizando tablas de araucaria verticales, 1987.

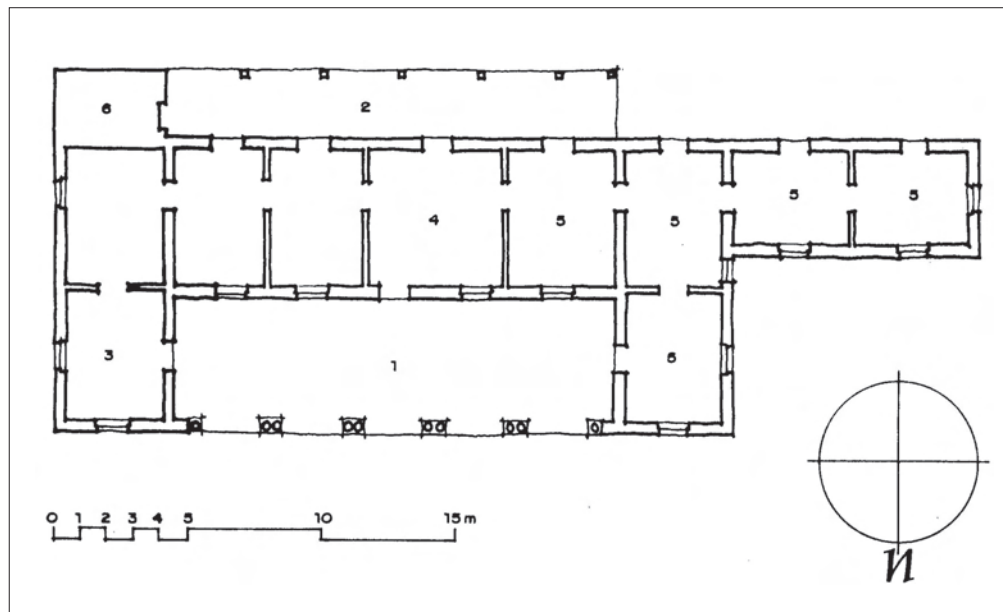


Figura 7:
Planta baja de la granja Ernestina, Uruguiana.

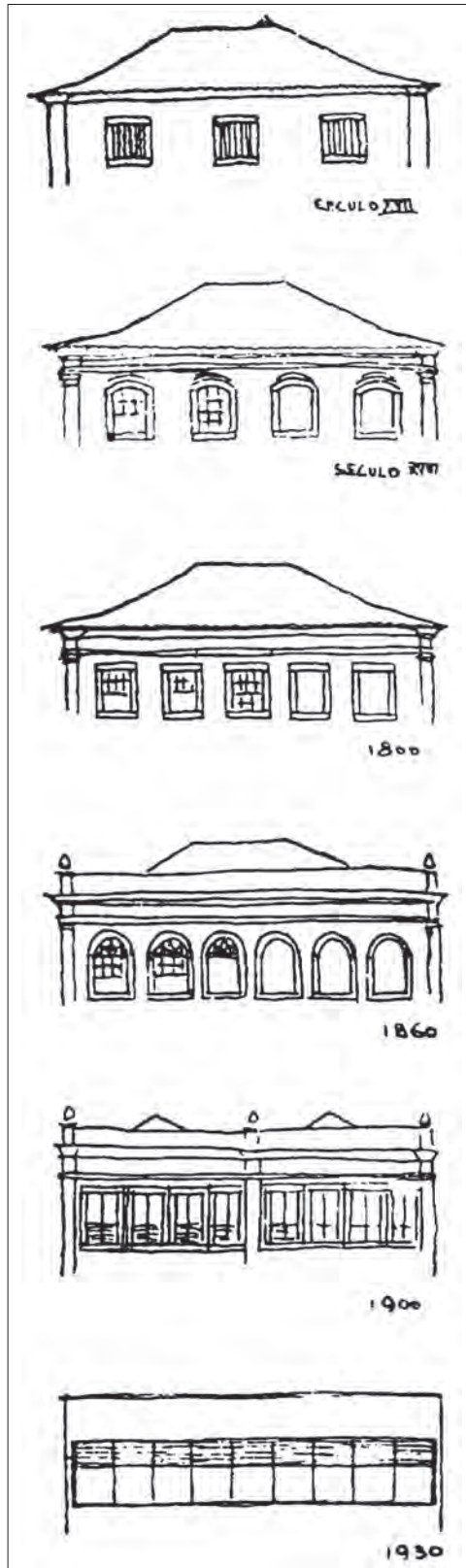


Figura 8:
 La trayectoria de la casa
 brasileña según Lúcio
 Costa.
 Fuente:
 Costa (1962, p. 92).

La tapia de la casa fue remplazada por la estructura de madera, una tecnología desarrollada en la región de Minas Gerais como respuesta a los sitios escarpados, que fue retomada

de la arquitectura campesina de São Paulo, en el siglo XVIII, que fue llamada “retorno de Minas”. El único remanente local de esta tecnología fue encontrado en la región de São Sebastião do Caí con relleno de ladrillos, presente antes de la llegada de los colonizadores alemanes, en 1824. De acuerdo con Luís Saia (1978, pp. 81-82), la tapia pisada ya mostraba señales de decadencia en su elaboración y uso a mediados del siglo XVIII, cuando la ocupación del sur tomaba impulso. En São Paulo y “Campos Gerais” empezaba a usarse una alternativa, a la que Jaelson Trinidad denominó “tapia francesa” (Trinidad, 1992, p. 83), que puede verse con frecuencia en las casas gauchas de construcción más sólida, anteriores al empleo usual de los ladrillos.

Dos alternativas regionales merecen mención. Una de ellas, rudimentaria, fue la construcción de ranchos de tierra, que consiste en la fabricación de paredes mediante la superposición de placas de grama con la tierra unida a sus raíces, con la usual cubierta de pasto santa-fe. La otra, se refiere a las “casas de araucaria”, que utilizaron la abundante madera de Campos de Cima da Serra y del Planalto Médio, aplicando tablas verticales para la cerca. Un remanente de este tipo de construcción es la sede de la Hacienda do Socorro, al norte de Vacaria.

El uso del ladrillo daría inicio a un proceso de construcción con elementos industrializados, permitiendo la elaboración de paredes más esbeltas y una mayor proporción de aberturas, lo que, unido al avance de la producción de componentes como marcos, propició la aparición de casas con aberturas más próximas y más grandes a partir de la segunda mitad del siglo XIX, ya que exigía un contexto más amplio a camino de la modernidad. La conocida secuencia de fachadas dibujada por Lúcio Costa, en *Documentação Necessária*, demuestra esa trayectoria evolutiva “desmaterializante” de la arquitectura brasileña.

En cuanto a la concepción plástica presente en la casa de la estancia, en un primer momento puede afirmarse que se dio una apropiación de la arquitectura que se practicaba en Laguna y en São Paulo, más exactamente en Sorocaba, centro de la actividad arriera, así como de otras regiones de cultura lusobrasileña involucradas en la ocupación. Esta arquitectura sufrió adaptaciones graduales, como respuesta a las condiciones geográficas y culturales locales,

llegando a acercarse a una expresión regional.

Posteriormente, las influencias eclécticas de la región del Río de la Plata o directamente de Europa empezaron a permear esta arquitectura. Una arquitectura que fue posible gracias a que coincidió con la llegada del uso de materiales industrializados de construcción, como los ladrillos, que permitían trabajos de albañilería más esbeltos y precisos, y accesorios como urnas decorativas, y balaustres propios del repertorio ecléctico con aires clásicos. Los techos que comúnmente terminaban en tejas de cerámica del tipo capa-y-canal y aleros, también pasaron a recibir *platibandas*¹⁹, dentro de esta tendencia. Esto se dio principalmente en la región de Campanha y en el sur del estado, a partir del debilitamiento de las fronteras con el Río de la Plata, a mediados del siglo XIX. Por cierto, la presencia francesa se hizo sentir a lo largo del río Uruguay, como demuestra Avé-Lallemant:

Contando sólo los franceses, hay más de cien en el lugar, entre ellos, gente de muy buena educación y de intachable conducta. En Uruguaiana casi no se reconoce una ciudad brasileña, sino una hispano-francesa que tanto en sus relaciones de vida como en su comercio parece apoyarse más en Buenos Aires y Montevideo que en Porto Alegre y Rio Grande²⁰. (Avé-Lallemant, 1980, p. 298).

Distribución interior

La distribución interior de las construcciones constituye una fuente importante para el estudio de la arquitectura tradicional. La disposición de los espacios interiores contribuye a la investigación de posibles precedentes arquitectónicos y de desarrollos regionales decantados.

A partir de criterios de configuración interior, la casa de estancia puede clasificarse en dos grupos. El primero reúne construcciones donde la distribución se da a través de corredores especializados. La tipología predominante empleó una disposición análoga a la llamada "*morada inteira*", en la cual el corredor central organiza la planta, conduciendo desde la entrada, a lo largo de salas y alcobas, hasta una sala posterior generalmente amplia. Paulo Thedim Barreto fue pionero en el estudio de este patrón típicamente urbano, en su ensayo *Piauí y su*

arquitectura, publicado por la Revista de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional. Dentro de este conjunto se incluyen sedes como Lapa, Gruta y Santo Onofre, entre muchas otras. Parecen tener como precedentes distantes los patrones arquitectónicos descritos por Sebastiano Serlio en su sexto libro, además de la mencionada "*morada inteira*", usada de manera exhaustiva en todo el Brasil portugués. Esta distribución permitía una cierta privacidad, lo que difícilmente ocurría con el diseño tradicional, con los mismos cuartos.

El segundo grupo está compuesto por casas que no tienen pasillos especializados, y en los que la distribución se da directamente a través de los cuartos. A su vez, este grupo puede dividirse en dos subgrupos, uno de ellos formado por casas de pabellones, donde los compartimentos están dispuestos de manera secuencial y la circulación se da a través de los mismos, a veces en *enfilade*²¹. De este grupo son características sedes como la estancia Arvorezinha, en Piratini, y Granja Ernestina (véa-

19 N de la T: El término se refiere a un muro bajo construido en el extremo de las paredes externas de una edificación, que la contorna por encima de la cubierta, que protege el tejado y adorna la fachada.

20 "Só franceses existem mais de cem no lugar, entre eles gente de muito boa educação e de irrepreensível conduta. Em Uruguaiana quase não se reconhece uma cidade brasileira, mas uma hispano-francesa que parece apoiar-se, em suas relações de vida e de comércio, mais em Buenos Aires e Montevideú do que em Porto Alegre e Rio Grande".

21 *Enfilade*, es el término francés que define la secuencia de compartimientos con las puertas alineadas en la misma posición.

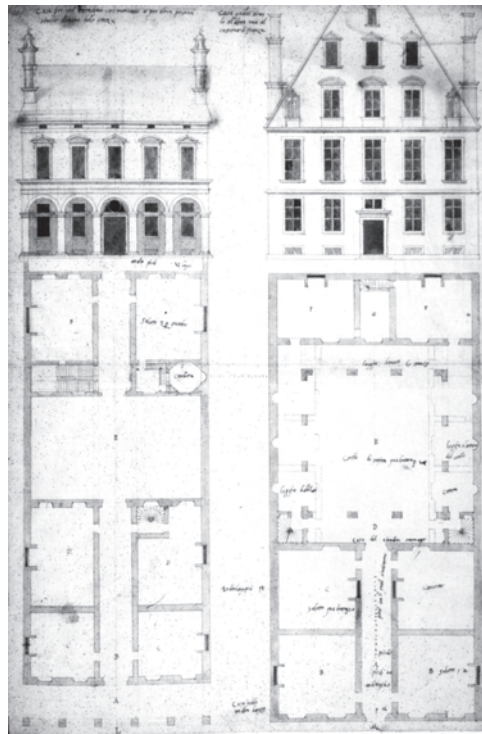


Figura 9:
Padrón de vivienda urbana, Sebastião Serlio, 6o libro.

Fuente:
Rosenfeld, (1978, lámina III).

Figura 10:
Sede de la Estancia do Seival, c. 1865, Caçapava do Sul, 1987.



22 Como las conocidas sedes de la Quinta Anauco, en Caracas, y El Paraíso, en Cali.

23 El término "lanço" fue usado en los inventarios y testamentos paulistas de los primeros siglos, y fue adoptado por Carlos Lemos en sus estudios.

N de la T: El "lanço" es una extensión de la pared, muro, fachada o piso, que generalmente se encuentra entre elementos arquitectónicos como pilastras o cantos.

se figura 5), en Uruguiana; la primera con precedentes tipológicos distantes, en el *palazzo* urbano renacentista o en los monasterios de claustro, tanto en la organización alrededor del patio, como en la elección del paso a través de una galería interior; y la segunda se acerca a la de ciertos tipos hispánicos como las estancias ganaderas rioplatenses, las casas rurales de la América española y, de forma más ancestral, el palacio de D. Diego Colón en Santo Domingo, de comienzos del siglo XVI²².

El otro subgrupo está compuesto por casas de tres *lanços*²³ en las que la planta tendía al cuadrado, y donde el cuerpo central, distribuidor, está compuesto por una o más salas contiguas, o por dos salas separadas por alcobas y

corredores; en ella, los compartimientos están dispuestos en los dos lados, reservados para los dormitorios y otros espacios más privados. Es similar a la casa arriera de la región de Sorocaba, que también se desarrolló por el camino de tropas, desde los Campos Gerais hasta los Campos do Viamão; o de los sucesivos destinos posteriores de las rutas de arrieros en dirección al occidente, a través de los Campos de Cima da Serra y del Planalto Médio, hacia Missões, Campanha y la frontera con Argentina. Este grupo cuenta con ejemplos como las sedes de las estancias Capelinha Irapoazinho, Cerro Formoso y Tabatingaí; las dos primeras en Cachoeira do Sul y las otras en Lavras y Rio Pardo, respectivamente.

Un análisis comparativo de las plantas bajas demuestra la descendencia de las casas arrieras y campesinas, que surgieron en el siglo XVIII, de la casa conocida como *bandeirista*. La tipología matriz, de la sala central con *loggja* frontal, sería adaptada a las necesidades del nuevo modelo socioeconómico. Tendría lugar una especialización de las funciones del diseño, mediante la segregación de las áreas sociales. La *loggja* sería sustituida por la sala frontal, separada por un corredor de las alcobas de la sala posterior, especie de balcón o galería llamada baranda, un espacio íntimo y dedicado también a las comidas.

Si retrocedemos un poco más, y tratamos de definir la genealogía de la casa *bandeirista*, aparece una interrogación sobre la procedencia de este "tipo" intensamente repetido en el estado de São Paulo, objeto de investigaciones divergentes de varios autores, entre los que se destacan Luís Saia, Carlos Lemos y Aracy Amaral. Luís Saia, el pionero, trabajó sobre los "restos",



Figura 11:
Sede da Estancia
Arvorezinha, c. 1835,
Piratini, 1987.

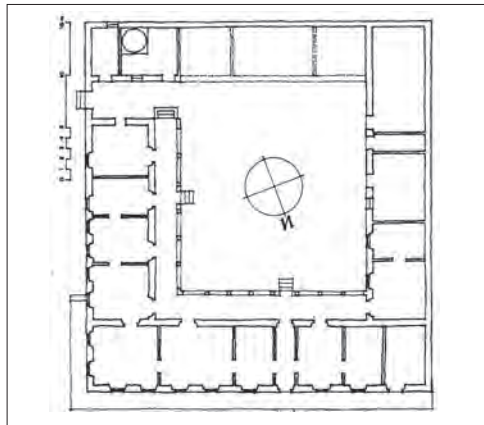


Figura 12:
Planta baja de la
Estancia Arvorezinha.

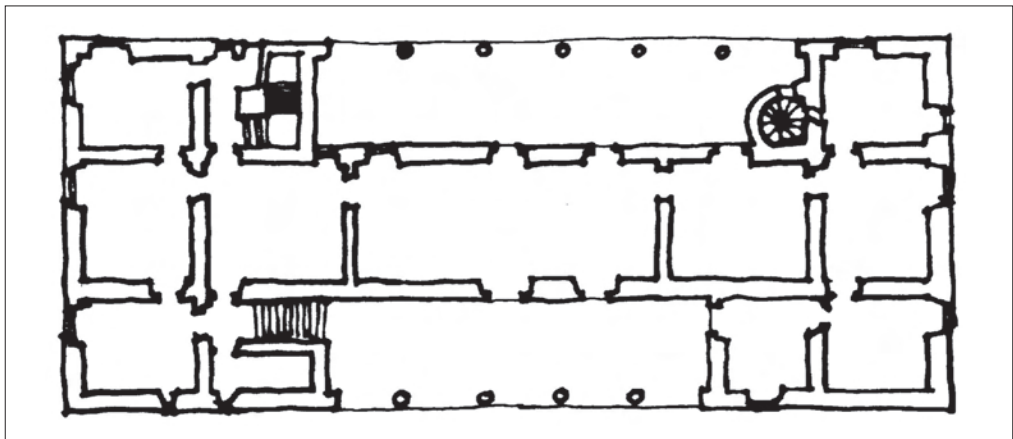


Figura 13:
Núcleo original del
Palacio de Diego
Colón, Santo Domingo.
Fuente:
Moreno, (1994, p. 35).

como denominó a doce ejemplares remanentes de la época. Destaca “la planta tipo, repetida con riqueza de variantes en todos los ‘restos’, y reconocible también en descripciones eventuales en los documentos de la época”²⁴, como siendo de procedencia erudita. Y continúa diciendo que:

... fue publicada por Palladio, en 1570, y que a este arquitecto del Renacimiento le fue inspirada, por las investigaciones que realizó en la zona de la ‘terra ferma’, del norte de Italia en ‘restos’ de viviendas primitivas, en aquel entonces llamados castillos²⁵. (Saia, 1978, p. 143).

Aracy do Amaral trata de demostrar el vínculo de esta tipología con la de la América española²⁶, acercándose a Saia y recordando justamente por ello el nombre de Palladio. Propone la hipótesis de que la tipología haya sido implantada por los jesuitas, pues:

la disciplina de la planta podría, en efecto, señalar a un jesuita —siendo la Compañía de Jesús dueña de numerosas glebas de tierra en los alrededores de la ciudad—, dado que el nivel intelectual más elevado del *planalto* estaba, sin duda, principalmente entre los de la Compañía²⁷ (Amaral, 1981, p. 35).

Y Carlos Lemos se apega a los inventarios y testamentos paulistas de los tres primeros siglos, como una forma de destruir la tesis de Saia, rechazando de igual manera la tesis de Aracy Amaral. Recuerda la posibilidad de que la tipología hubiera sido implantada a partir del ejemplo de la arquitectura militar, y menciona la edificación en el Forte de São João de Bertioga así como un dibujo arcaico de frontispicio del cuartel de Fortaleza da Barra, ambos localizados en Santos. (Lemos, 1999, pp. 66-67).

El hecho es que ninguna de las *ville* palladianas presentó la solución de sala central de una forma tan clara como las propuestas por Serlio, que parece haber influido más en las colonias latinoamericanas por su enfoque genérico, que Palladio en su especificidad²⁸. En Palladio el tramo central se transforma en una secuencia de espacios como *logge* o atrios, pasajes resguardados por pequeños cuartos o escaleras, y salas. El tratado de Serlio se detuvo en el registro literal de tipos usuales, mientras Palladio enfatizaba sus propias creaciones, donde las

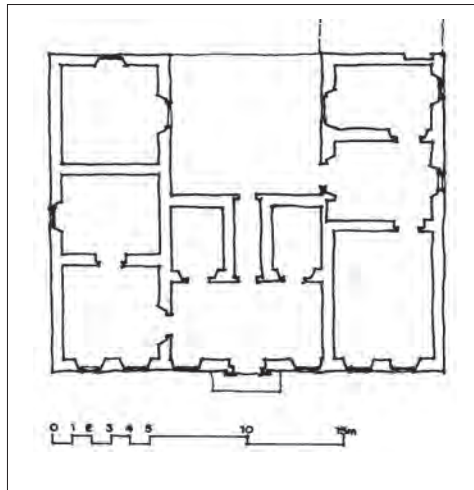


Figura 14:
Planta baja de la casa del Brigadeiro Tobias, también conocida como Passa-três, Sorocaba.
Fuente:
Elaboración propia a partir de Lemos, (1984, p. 34).

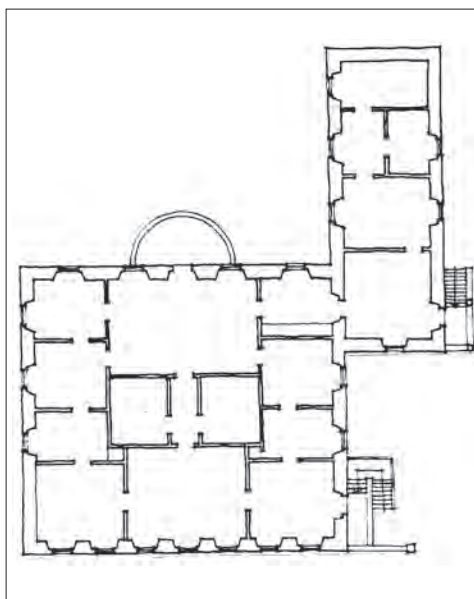


Figura 15:
Planta baja de la sede de la Estancia do Cerro Formoso, c. 1865.

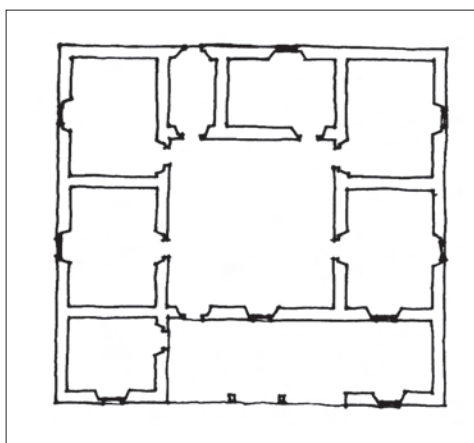


Figura 16:
Planta baja de la finca do Padre Inácio, São Paulo.
Fuente:
Elaboración propia a partir de Saia, (1978, p. 10)

²⁴ “A planta tipo, repetida com riqueza de variantes em todos os ‘restos’, e também identificável em eventuais descrições no documentário da época”.

²⁵ “Foi publicada por Palladio, em 1570, e a este arquiteto da Renascença foi inspirada, pelas pesquisas que realizou na zona da ‘terra ferma’, do norte italiano em ‘restos’ de habitações primitivas, então chamados castelos”.

²⁶ Aracy Amaral presenta casas de la América española donde el uso de tapia pisada, la presencia de recovas frontales entre dos volúmenes, detalles artesanales de carpintería, además del arte religioso (tema en el cual tiene autoridad científica), muestran semejanzas con la casa bandeirista. En el caso de las plantas bajas, sin embargo, hace una lectura superficial, pasando por alto el detalle de que la casa de la América hispánica presenta un énfasis en la solución de pabellones tipo *enfilade*, con cuerpos en las extremidades, al estilo de la casa de D. Diogo Colón; mientras la casa paulista adopta la planta de la sala central. (Amaral, 1981, p. 35).

soluciones interiores cuentan con una buena dosis de invención basada en la geometría de los espacios. Un hecho difícil de entender, pues el sexto libro de Serlio, que presenta la arquitectura doméstica, no fue publicado en la épo-

Figura 17:
Planta baja del Palazzo Antonini, de Palladio. Udine
Fuente:
Elaboración propia a partir de Wundram, (1993, p. 107).

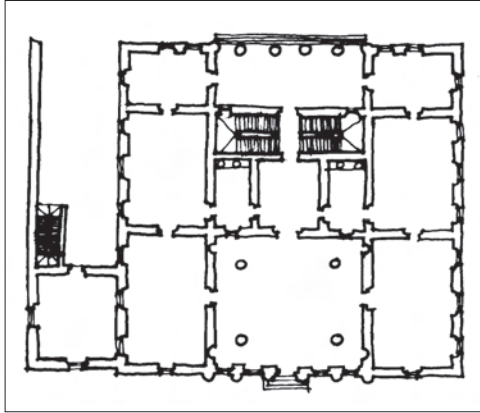
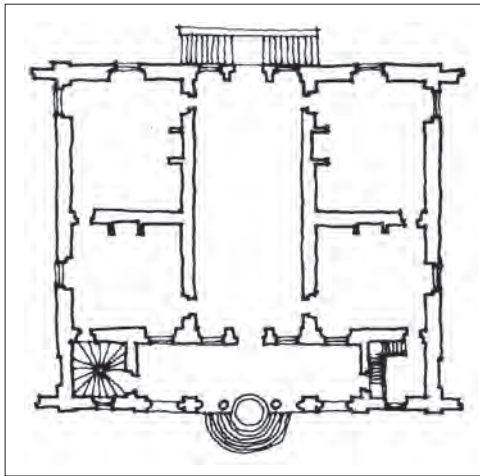


Figura 18:
Planta baja del espacio central de Serlio, 6o libro.
Fuente:
Elaboración propia a partir de Rosenfeld, (1978, lámina 1).



ca, permaneciendo disponible tan sólo en dos manuscritos. Es probable concebir la tipología de sala central como una solución de dominio público, una síntesis ideal ampliamente utilizada.

Un tercer grupo híbrido puede definirse a partir de las casas en las que conviven simultáneamente los dos tipos de distribución, una parte a través de espacios de circulación, y otra a través de los propios compartimientos contiguos. En este conjunto se sitúan sedes como la de la Estancia do Seival, Criúva y São José, localizadas respectivamente en Caçapava do Sul, Tapes y Cachoeira do Sul.

Consideraciones finales

Una mirada atenta a la trayectoria de la casa de estancia puede sugerir una interpretación sobre su evolución como producto regional. Esta arquitectura buscaba, empíricamente, un ideal de comodidad en su sentido más amplio: calidad en la construcción, adecuada a los recursos disponibles y al clima (durabilidad),

comodidad ambiental (humedad, ventilación, temperatura, luminosidad), en las dimensiones y distribución (privacidad, funcionalidad), entre otros elementos. Una evolución que se dio a lo largo del período inicial, hasta mediados del siglo XIX, época de la que datan las sedes remanentes de mayor calidad constructiva y formal, que se identifican con la tradición luso-brasileña. Una experimentación práctica que incluía la apropiación de materiales locales y métodos de construcción compatibles con estos materiales, dentro de una combinación que recurría a un repertorio restringido de elementos arquitectónicos de comprobada adecuación a la construcción y a la estética.

A partir de las últimas décadas del siglo XIX, algunos factores compitieron para sustituir este cuerpo de conocimientos decantado. Tenía lugar una introducción creciente de elementos manufacturados como ladrillos, marcas y otros componentes extraños dentro de aquella sintaxis, con *platibandas* y balcones, nuevas directrices arquitectónicas, alteraciones en la relación entre rellenos y espacios vacíos, y otras modificaciones que cerrarían de forma definitiva el proceso empírico de perfeccionamiento de esta arquitectura como producto regional.

Referencias

- Amaral, A. A. (1981). *A hispanidade em São Paulo*. São Paulo: Nobel - EDUSP.
- Ave-Lallemant, R. (1980). *Viagem pela Provincia do Rio Grande do Sul, 1858*. Belo Horizonte, São Paulo: Itatiaia - EDUSP.
- Cesar, G. (1980). *História do Rio Grande do Sul*. Porto Alegre: Globo
- Costa, L. (1962). *Lucio Costa: Sobre arquitetura*. Porto Alegre: CEUA.
- Dreys, N. (1990). *Notícia descritiva da Provinica de São Pedro do Sul, 1839*. Porto Alegre: Nova Dimensão.
- Isabelle, A. (1983). *Viagem ao Rio Grande do Sul, 1833-1834*. Porto Alegre: Martins Livreiro.
- Lemos, C. A. C. (1984). *Notas sobre arquitetura tradicional de São Paulo*. São Paulo: FAUSP.
- (1999). *Casa Paulista*. São Paulo: EDUSP.
- Luccock, J. (1975). *Notas sobre o Rio de Janeiro e partes meridionais do Brasil*. Belo Horizonte - São Paulo: Itatiaia- EDUSP.

27 "A disciplina da planta poderia, de fato, apontar para um jesuíta — proprietária a Companhia de Jesus de numerosas glebas de terra nos arredores da cidade—, posto que o nível intelectual mais elevado do planalto estava, sem dúvida, sobretudo entre os da Companhia"

28 Éste parece haber influenciado más a las colonias de la América sajona, a través del palladianismo desarrollado en Gran Bretaña por Iñigo Jones.

Moreno, C. (1994). *Espanoles y criollos, largas historias de amores y desamores*. Buenos Aires: ICOMOS, Comité argentino.

Rosenfeld, M. N. (1978). *Sebastiano Serlio. On domestic architecture. (6° Livro)* New York: The architectural history foundation - MIT Press series.

Saia, L. (1978) *Morada paulista*. São Paulo: Perspectiva.

Saint-Hillare, A. de. (1977). *Viagem ao Rio Grande do Sul*. Belo Horizonte. São Paulo: Itatiaia - EDUSP.

Trindade, J. B. (1992). *Os tropeiros*. São Paulo: Publicações e Comunicações.

Wundran, M y otros (1993). *Palladio*. Kdn: Taschen.



Estancias y haciendas: la arquitectura tradicional ganadera en Rio Grande do Sul (Brasil)

(páginas 48-59)



Luís Henrique Haas Luccas se graduó como arquitecto en la Facultad de Arquitectura de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul en 1983. Obtuvo títulos de Maestro en Arquitectura (1997) y Doctor en Arquitectura (2004) en la misma institución, donde también ejerce la docencia desde 1992. Es profesor adjunto del área de proyecto arquitectónico e investigador, dando continuidad a las líneas temáticas adoptadas durante la maestría y el doctorado, respectivamente: arquitectura rural de la ganadería en Rio Grande do Sul y arquitectura moderna en Porto Alegre.

Recepción

21 de marzo de 2006

Evaluación

20 de junio de 2006

Aceptación

8 de agosto de 2006

Correspondencia

luis.luccas@ufrgs.br

Resumen

Rio Grande do Sul, la región meridional de Brasil, se caracterizó por el desarrollo de la actividad ganadera. Los criaderos extensos, llamados “estancias”, o “haciendas” surgieron en el norte del Estado a partir de la existencia de pastos de buena calidad y del ganado *xucro* remanente de las reducciones jesuitas.

Este ciclo económico regional produjo una arquitectura rural que presentó algunos desarrollos particulares sobre los esquemas luso-brasileros adoptados hasta mitad del siglo XIX; momento en el cual surgieron las influencias eclécticas, propias del periodo industrial que se acercaba, y *platenses*, generadas a partir de la permeabilidad de las fronteras entre el Brasil y sus vecinos. A lo largo de dos siglos la arquitectura rural de la ganadería riograndense constituyó un conjunto heterogéneo de aspectos constructivos, plásticos y de distribución interior.

Palabras clave*:

- Construcciones rurales - Rio Grande do Sul (Brasil)
- Vivienda rural - Rio Grande do Sul (Brasil)
- Arquitectura vernácula - Rio Grande do Sul (Brasil)
- Haciendas - Rio Grande do Sul (Brasil)

Ranches and Farms: the traditional cattle farming architecture of Rio Grande do Sul

Abstract

Rio Grande do Sul, located in the south of Brazil, has developed an important cattle farming activity. Large farms, called “estancias” or “haciendas”, were initially founded in the north of the state, because of the good quality of the pastures and the livestock named *xucro* which came for the Jesuitic remnants.

This regional economical activity developed a particular rural architecture different from the Portuguese - Brazilian approaches that were common until to the middle of 19th century, moment in which eclectic and *platenses* (from la Plata, Argentina) influences appeared; the first from the industrial period that it was starting, the second from the Brazilian borders. During two centuries, the rural architecture related to cattle farming in Rio Grande do Sul was a heterogeneous display of construction, expressive, and interior space aspects.

Key words:

- Farm buildings - Rio Grande do Sul (Brazil)
- Housing, rural - Rio Grande do Sul (Brazil)
- Vernacular architecture - Rio Grande do Sul (Brazil)
- Haciendas - Rio Grande do Sul (Brazil)

* Las palabras clave están normalizadas por la Biblioteca General de la Pontificia Universidad Javeriana.